

# El Castillo de Rochafría

(Incógnitas y avatares sobre una fortaleza medieval)

Jorge Garrosa Mayordomo

Cuerpo de Guardia. (Detalle).

En el año 2017, la Diputación de Cuenca destinaba, a través de un «Plan de Rehabilitación, conservación y Protección del Patrimonio» una partida de 190.000 euros para la rehabilitación del castillo de Rochafría, situado en la localidad de Beteta. La intención de dicha inversión era la de realizar diversos trabajos para detener el deterioro que esta fortaleza estaba sufriendo debido a su abandono.

Ahora que finaliza el año 2018 y aprovechando el nuevo aspecto que nos ofrece la fortaleza, después de que se hayan rehabilitado y reforzado una parte de sus muros e incluso arreglado alguno de los espacios interiores que componen la misma, no estará de más el hacer un pequeño repaso por las incógnitas y avatares que rodean su historia.

## Una hipótesis sobre la historia de esta fortaleza

Ante la falta de documentación fehaciente y debido a la superposición de los materiales que existen en este tipo de construcciones, así como a las sucesivas reparaciones y las reformas que ha debido sufrir el castillo a lo largo de su historia, es difícil datar con una fecha exacta el momento exacto en el que se empezó a erigir la fortaleza de Rochafría. Tal vez, se pueda datar su antigüedad con distintas pruebas, como la del carbono 14, aunque es probable que los datos obtenidos puedan variar notablemente, marcando diferentes épocas, según el punto y material sobre el que se tomen dichas muestras.

Y es que probablemente el castillo de Rochafría sea una fortaleza asentada sobre una estructura defensiva más antigua, una estructura cuyo origen pueda situarse en uno de los tantos y tantos castros que abundan por nuestra serranía, de los que hemos tratado en números anteriores de nuestra revista y sobre los que podemos encontrar ejemplos en prácticamente todos los términos municipales de nuestro alrededor.

Tras la ocupación de la península española por los árabes en el siglo VIII y la posterior división de la misma en reinos de taifas, con la creación de la Kura de Santavería<sup>1</sup> y en medio de los conflictos por dominar este territorio entre los distintos caudillos musulmanes, debieron levantarse una línea de pequeñas torres fortificadas en la serranía, tal como apuntan los últimos estudios realizados en el paraje de Cabeza la Torre y el Castillejo situado en el término municipal de Masegosa<sup>2</sup> y que probablemente debían de servir, al igual que Beteta, como una línea defensiva de frontera entre los distintos reinos musulmanes. Finalmente y quizás por su mejor situación con respecto a los demás castros, sus defensas naturales, la plataforma inferior que posibilitó el nacimiento de un pueblo, también fácilmente defendible, así como la rica vega que dominaba desde sus alturas, poco a poco, hizo que este lugar fuese cobrando cada vez mayor importancia en el entorno.

<sup>1</sup> Según Gregorio Carrasco Serrano, en su libro *Los pueblos prerromanos en Castilla La Mancha* Santavería (o Santabaria) deriva de la arabización del nombre que recibía la celtiberia clásica, por lo que la Kura de Santavería se podría traducir como provincia o territorio de la celtiberia.

<sup>2</sup> Estudios aparecidos en este mismo número de la revista Mansiegona.

## Del siglo XII al siglo XIX



Una de las salas del interior de la torre del homenaje.

La primera mención que se conoce de cierto para nuestra historia, es que la población de Beteta aparece mencionada como tal y por primera vez, en un documento fechado en el año 1166, en el que tras la conquista de estas tierras por las tropas castellanas, el rey Alfonso VIII, de tan solo 11 años de edad, donaba ésta localidad a la Catedral de Sigüenza.

*«Yo Alfonso, por la gracia de Dios, rey de Toledo, doy y concedo por las almas de mi abuelo y de mi padre Sancho, rey de buena memoria, y además por la salvación de mis parientes, y también del alma mía, a Dios y a Santa María de Sigüenza, y a vos, mi padrino Cerebruno, obispo de la misma iglesia, y a vuestros sucesores, por derecho hereditario, la villa que llaman Beteta, juntamente con todas sus pertenencias, a saber, con sus pastos y montes, salinas, pesquerías, con todos los villares cercanos, y con sus entradas y salidas, para tener a perpetuidad.»<sup>3</sup>*

Lo interesante de esta donación es que en la misma, como se puede apreciar, a pesar de lo importante que debía de ser una fortaleza en dicha época, no existe mención alguna en la que se haga referencia a la misma, lo que nos plantea la hipótesis de que tras la toma de estas tierras por tropas cristianas no existiese en este punto un castillo tal y como lo conocemos sino un pequeño reducto defensivo, siendo su construcción una de las primeras medidas tomadas para proteger el nuevo territorio ganado. Si entendemos que la ciudad de Cuenca se mantuvo todavía bajo poder musulmán hasta el año 1177, pode-

---

<sup>3</sup> *Historia de la diócesis de Sigüenza y sus Obispos*, Vol. 1º, diploma número LXX, Toribio Minguella y Arnedo. Madrid, 1910.

mos comprender que, con la frontera en litigio y haciendo raya en la misma serranía conquense, las razias entre cristianos y musulmanes debían ser habituales, motivo por el que se tomó la decisión de levantar esta estructura militar al igual que las murallas del pueblo, como una forma de defensa de éste.

Sera en el año 1172 cuando las tierras de Beteta pasen a formar parte de los dominios de Pedro Manrique de Lara, segundo señor de Molina, tras una permuta con el obispado de Sigüenza y en la que este noble se hizo con el control de Beteta, en que aparezca por primera vez nombrado el castillo:

*«Sepan tanto los presentes como los futuros que yo, el conde Pedro, permuto con don Joscelmo, obispo seguntino, y con la voluntad y el consenso de todos, la iglesia del monasterio de Santa María de Molina, con todo lo que tiene actualmente o le corresponda por derecho hereditario, para que lo posea a perpetuidad, a cambio de la mitad de toda Beteta y especialmente el castillo y la villa y todo el término y demás derechos que le pertenezcan...»<sup>4</sup>*

Aun con el alejamiento de la guerra contra los musulmanes, el uso de esta fortaleza se debió de mantener como un centro de poder, sirviendo como base en los enfrentamientos que los nobles cristianos mantenían entre ellos, tanto de los distintos linajes que buscaban expandir sus territorios como los que se sucedían por la partición de las herencias entre miembros de las mismas familias. Así, queda constancia de que en el año 1478, el castillo de Beteta fue utilizado para albergar diversos presos capturados en la fortaleza del pueblo de Ocentejo por Pedro Carrillo de Albornoz, en un litigio contra uno de sus hermanos. También y durante el año 1511, Iñigo López de Mendoza tuvo que acudir desde Granada al auxilio de la villa de Beteta, que en aquel momento se encontraba cercada por tropas de su sobrino, Luis Carrillo.

Esta situación de enfrentamientos armados entre distintos nobles se debió mantener, y por ende, el uso continuado de buena parte de las fortalezas medievales de España hasta la Guerra de Sucesión Española y la entrada de la dinastía borbónica. A partir de entonces, la evolución en las armas de asalto, con la cada vez mayor presencia de la artillería, así como la centralización del poder en la corte situada en Madrid, hizo que gran parte de estas fortalezas cayesen en un olvido del que la fortaleza de Beteta no despertará hasta bien entrado el siglo XIX. En un escrito fechado en el año 1826 se menciona el estado ruinoso de la misma así como también el de las murallas que rodeaban la villa:

*«Situado en la Provincia de Cuenca, en el camino de esta ciudad para Molina de Aragón; piso llano, aunque fundada en una cuesta con exposición al sur; en la cumbre hay un castillo ruinoso...»*

*... Es uno de los pueblos más antiguos de este partido, y le conquisto de los moros el rey Alfonso el VI; entonces estaba cercado de una fuerte muralla, que seguía por una cuesta arriba hasta cerrar con un castillo situado sobre un peñón, que todo se haya destruido.»<sup>5</sup>*

### El castillo de Rochafría en las guerras carlistas

Esta situación de abandono cambió con el inicio de las guerras carlistas que, con distintos altibajos y épocas, se extendieron durante gran parte del siglo XIX, dividiéndose principalmente en tres contien-das desde el año 1833 al año 1876.

Ya en el primer levantamiento carlista (1833-1840), la fortaleza de Rochafría tomaba relevancia militar tras ser ocupada por las fuerzas del general carlista Ramón Cabrera, que tomaron posesión de la misma entre los meses de agosto y septiembre del año 1839, haciéndose sus tropas fuertes entre sus muros y manteniendo su ocupación hasta el 21 de junio de 1840.

Durante todo el tiempo que duró su estancia se reformó el castillo adecuándolo para resistir los ataques de las tropas gubernamentales, imponiéndose a cada vecino de los pueblos de la provincia de Guadalajara y Cuenca, sobre los que la guarnición de Beteta ejercía algún tipo de control, la entrega a la causa carlista de medio real diario para destinarlo a las obras de fortificación tanto del castillo como

---

<sup>4</sup> *Historia de la diócesis de Sigüenza y sus Obispos*, Vol. 1º, diploma número LXXVII. Toribio Minguella y Arnedo. Madrid, 1910.

<sup>5</sup> *Diccionario Geografico-Estadístico de España y Portugal*. Tomo 2. Sebastián Miñano y Bedoya. Pág. 106.

de sus murallas, así como también trayendo a trabajar a los artesanos, albañiles, herreros y personas de cualquier otro oficio que podían ser útiles en el levantamiento de sus defensas.

Finalmente y con la derrota generalizada en todo el país de las fuerzas carlistas, la fortaleza de Rochafría también fue tomada, tras una jornada de bombardeos con artillería sobre la misma, por el general Francisco Javier Azpiroz tras rendirse sus ocupantes.

El segundo levantamiento carlista (1846-1849), aunque se sufrió prácticamente como tal en tierras de Cataluña, también dejó diversos grupos o guerrillas dispersos por distintos puntos del resto de España, entre ellos las provincias de Guadalajara y Cuenca. De estos grupos cabe mencionar el dirigido por «El Sopas» en la provincia de Cuenca. También los organizados por Pimentonero y San Juan, de los que queda el dato del enfrentamiento de estos con tropas gubernamentales en el pueblo de Alcantud<sup>6</sup>, mientras que por la parte de Molina de Aragón, Peralejos y Beteta estos movimientos fueron llevados a cabo por un cabecilla carlista conocido como Gamundi, aunque ninguno llegó a asentarse fuertemente en la zona.

Para contrarrestar estas partidas se tomaron medidas en Cuenca por parte del gobierno y en el año 1847 se reforzaron las guarniciones existentes en la provincia, instalándose destacamentos en Tragacete, Cañete y Beteta, siendo esta última ocupada, al igual que su castillo, por tropas militares y de la guardia civil, disponiendo un asentamiento dentro de la fortaleza, lo que evitó que esta región se viese seriamente afectada por aquel conflicto.

Nuevamente y en la tercera guerra (1872-1876) distintos cabecillas carlistas volvieron a campar nuevamente por la serranía conquense, como es el caso de Ángel Casimiro Villalaín que llegó a ostentar el mando de las tropas carlistas, que recorrieron las provincias de Cuenca y Guadalajara.

Fue sin embargo con los cabecillas Peñalver y Pechuan cuando, en los primeros meses del año 1874, volvió de nuevo a sonar el nombre de Beteta en esta tercera guerra como punto de refugio de tropas carlistas, iniciándose de nuevo la fortificación del castillo. Ese año y en sucesivas escaramuzas la fortaleza cambió varias veces de manos entre los distintos bandos enfrentados, aunque siempre acabando en manos de los carlistas.

Uno de los sucesos más curiosos que ocurrieron en Beteta durante dicho conflicto se debió de vivir cuando fuerzas gubernamentales, dirigidas por el mariscal Moltó, en un intento de atrapar a Villalaín, llegaron hasta las inmediaciones de Beteta el día 23 de agosto a las cinco y media de la tarde. Los carlistas, informados de la superioridad de su enemigo, situaron en las murallas de la villa a gran parte del vecindario dando apariencia de contar con un número superior de fuerzas con el objeto de engañar a las tropas del gobierno. Estos últimos, no contando con artillería que les apoyase, tras pasar la noche vigilando la localidad y creyéndose la argucia de Villalaín, finalmente se retiraron hasta el pueblo del Villar de Domingo García, donde llegaron el día 26 de agosto, no sin antes haber enviado el mariscal Moltó, desde el pueblo de Cañamares, un telegrama al ministro de la guerra en Madrid explicando los hechos acaecidos sin saber todavía que habían sido engañados por el cabecilla carlista.

A principios de octubre eran reorganizadas las fuerzas militares por parte del gobierno de la nación, siendo transferido el mando de las provincias de Guadalajara y Cuenca al mariscal de campo Don José de Salazar. Éste tomó como primera decisión el realizar un ataque sobre la localidad de Beteta para eliminar el refugio de las tropas carlistas que seguían en dicho punto fortificando su castillo.

Con esta intención Salazar dispuso que un primer batallón partiese desde Cuenca y, dando un rodeo que evitase el paso por Cañamares y Cañizares, llegara hasta Villanueva de Alcorón, yendo desde dicho pueblo hacia Beteta, atacando esta localidad desde Valsalobre, mientras que otro grupo debía partir

---

<sup>6</sup> Aunque estos grupos de Pimentonero y San Juan actuaban por la provincia de Toledo, parece ser que buscaban subir hacia Burgos con la intención de unirse a las partidas que por allí operaban, pero que antes de lograr internarse en la provincia de Guadalajara, fueron perseguidos por un grupo del ejército formado por 24 soldados de infantería y 14 de caballería dirigidos por el capitán Fernández Soto, siendo finalmente alcanzados en Alcantud y produciéndose un feroz combate con descargas de fusiles y cargas de bayoneta. Ante la ferocidad del combate los habitantes de la localidad abandonaron el pueblo yendo a refugiarse mientras duro éste en una alameda próxima. Finalmente estos dos cabecillas consiguieron huir malviviendo como delincuentes hasta que en el año 1853 fueron abatidos a tiros disolviéndose sus partidas posteriormente.

desde Molina de Aragón con dirección a Masegosa y Santa María del Val para cortar la retirada de los carlistas por Tragacete. Sin embargo, al atravesar las tropas del gobierno la localidad de Priego, estas fueron informadas de que Villalaín, sabedor de lo que sucedía, había abandonado el pueblo de Beteta con dirección a Chelva, llevándose todo cuanto podía serle útil y dejando en dicho pueblo al gobernador carlista, unos enfermos y un reducido número de soldados. No creyendo ya entonces necesario ningún tipo de argucia para tomar el castillo estas tropas tomaron la ruta de Cañizares, y sorteando la Hoz de Beteta por el monte de El Palancar, llegaron a El Tobar a la una del día 17, entrando en Beteta media hora más tarde sin encontrar ningún tipo de resistencia, ya que informado el gobernador también había partido esa mañana acompañado de los 15 ó 20 hombres que componían la guarnición.

Los diarios de la época se hacían eco de la noticia, llegando uno de ellos a referir el hecho de la destrucción de las fortificaciones por los mismos carlistas:

*«Villalaín ha abandonado a Beteta destruyendo las fortificaciones. El general Salazar se ha apoderado de la población.»<sup>7</sup>*

Esta noticia sin embargo es opuesta a la ofrecida oficialmente, ya que según el relato del cuerpo del estado mayor, publicado posteriormente, las fortificaciones de Beteta fueron destruidas luego de la toma de esta localidad, empleándose para este menester a los soldados venidos desde Cuenca, a los que se sumaron 400 braceros de los pueblos inmediatos que se ocuparon durante dos días en realizar esta tarea.

A partir de este momento y aunque todavía los movimientos carlistas siguieron vivos durante unos meses más en la zona de la serranía conquense, el castillo de Rochafría, posiblemente debido al mal estado en que debió de quedar, ya no volvió a ser ocupado.

### Estructura y dependencias de la fortaleza

Aunque tras la tercera guerra carlista el castillo fuese parcialmente demolido y sus estancias prácticamente inutilizadas, podemos saber cuál fue la distribución interior del mismo gracias al exhaustivo trabajo que realizó para el gobierno militar el capitán de ingenieros José María Aparici y Biedma<sup>8</sup> que, estando destinado en el mes de octubre del año 1848 en Beteta, realizó varios dibujos sobre el castillo en el que se describen tanto el plano de la fortaleza y croquis de su situación, como sus perfiles, disposición de las estancias y el uso al que las mismas estaban destinadas. Hay que entender que estos planos fueron realizados tras la primera guerra carlista, por lo que los dibujos contienen el estado modificado del castillo tras aquella contienda y no la forma original que debió tener en la época medieval. Cuando los carlistas ocupan el recinto amurallado el castillo ya debía estar muy deteriorado y ellos construyen sobre los restos y escombros de lo que encuentran, aun así y no obstante dichos planos arrojan unos datos muy valiosos a la hora de comprender la estructura y funcionamiento de la fortaleza.

Lo primero que se puede decir del castillo es que el mismo está formado por dos plataformas superpuestas, construidas ambas mediante muros de mampostería, realizados a base de mortero de cal, arena y piedras, de un gran espesor (entre 1,50 y 3 metros de grosor) en los que prácticamente no existen aberturas, salvo las destinadas a servir de defensa ante un ataque enemigo, tales como las aspilleras o saeteras que se ven en la torre situada al sureste de la fortaleza o las que han aparecido tras las obras de reforma.

Otra de las sorpresas que se aprecian en estos planos es que, a diferencia de lo que viene siendo habitual en otros castillos, tienen el patio de armas intramuros, en Beteta, el mismo viene marcado sobre la plataforma donde se encuentra el aljibe del que se abastecían de agua sus habitantes, dándonos a entender la importancia de este punto, que debía de servir para guardar los animales y como lugar en el que las tropas hacían buena parte de su vida diaria. La defensa natural de esta plataforma, una inmensa superficie pétreo elevada sobre el resto de la montaña, la hacían prácticamente inaccesible por lo que tan solo contaba con un pequeño muro defensivo que actualmente se encuentra hundido en la cara norte, mientras que al sur se situaba la rampa de acceso que servía para acceder al castillo.

---

<sup>7</sup> Noticia aparecida en el diario «*La Época*» el día 18/10/1874.

<sup>8</sup> Aparici y Biedma, José María, (1824-1894). Nacido en Valencia, ingreso en el ejército en 1836. Durante su carrera realizó multitud de planos y trabajos, llegando a escribir varios libros. Paso a la reserva en 1892 ostentando el rango de general de división.

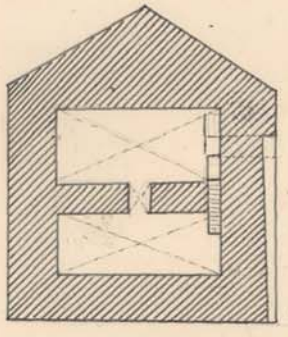


Saeteras.

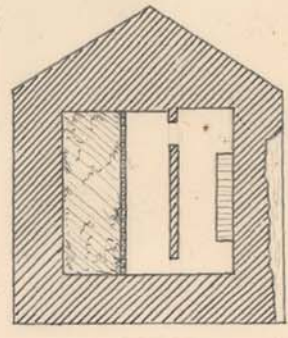


Obras de restauración de las troneras abiertas en época carlista.

Imagen página siguiente. Composición de:  
Plano croquis del fuerte de Beteta en la provincia de Cuenca / Jose M. Aparici. Sig. CU-1/5.  
Cartoteca del Archivo General Militar de Madrid.

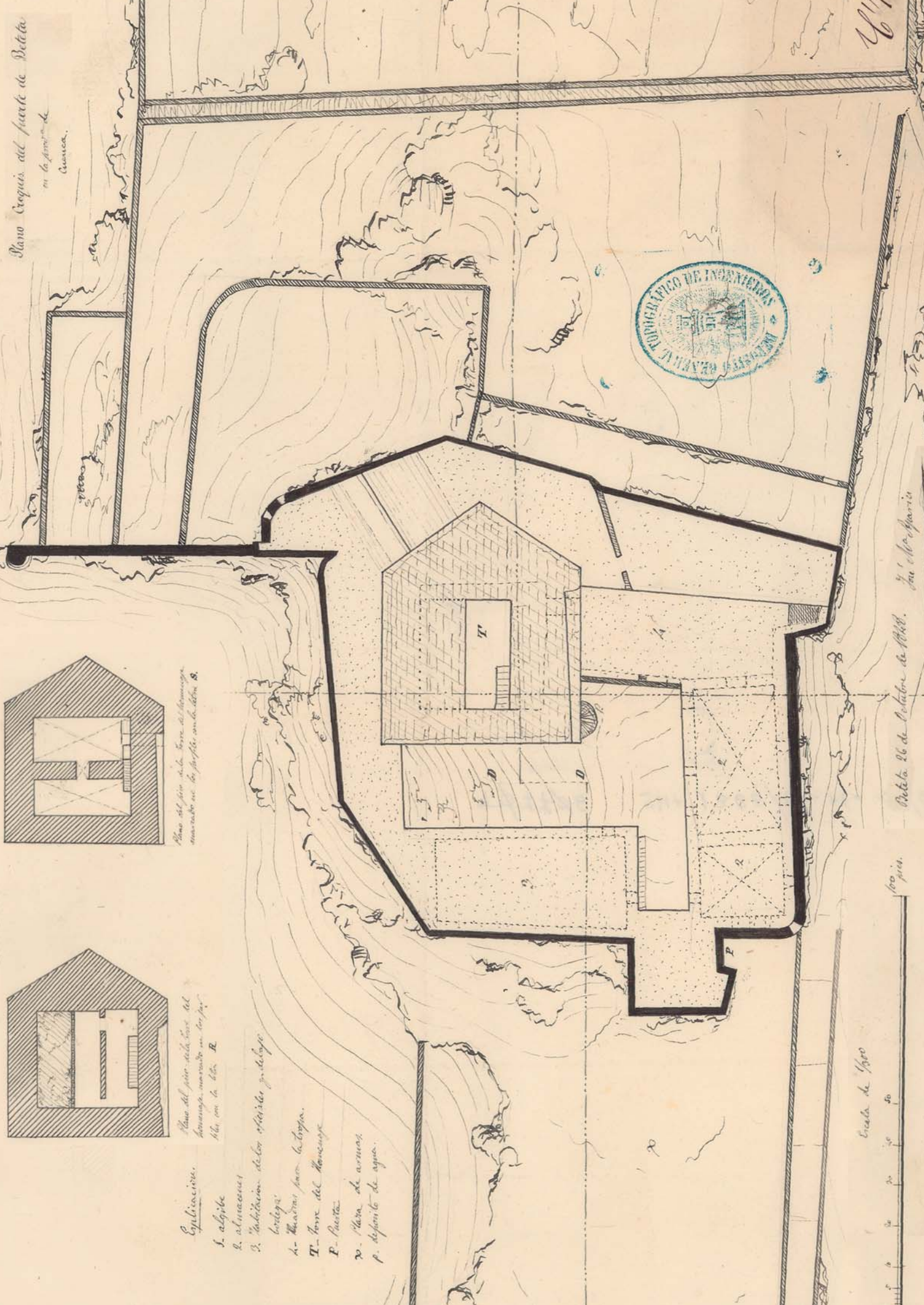


Plano del piso de la Torre del homenaje  
marcado en los planos con la letra S.



Plano del piso de la Torre del homenaje  
marcado en los planos  
con la letra R.

- Explicación.**
- S. aljibe
  - R. almacén
  - B. habitación de los oficiales y de los  
botijos
  - A. Maestros para la tropa.
  - T. Torre del homenaje
  - P. Puerta
  - x. Plaza de armas
  - p. depósito de agua.



Ortografía de Petata de Pichincha. Juan M. Pichincha

100 pies.

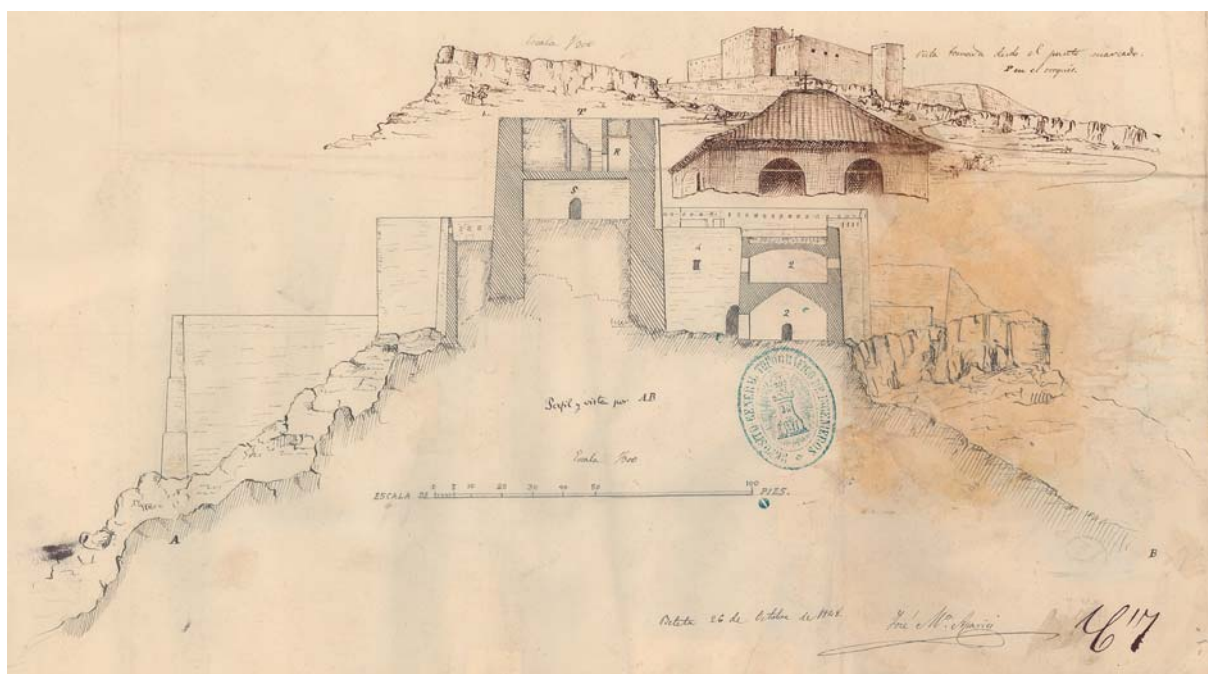
Escala de 1/1000



## Dossier: El Castillo de Rochafría

Esta rampa se encontraba protegida desde arriba y dando vista al pueblo como ya se ha dicho por un gran número de aspilleras, situadas cerca de la coronación actual y que en un primer momento, durante la edad media, guardaban un ritmo y proporción constantes de 1,35 m las unas de las otras, tal y como se ha descubierto tras la recuperación de esta parte del castillo, lo que indica que a ese nivel debía de existir un corredor defensivo que aún está por descubrir. Posteriormente y ya en el siglo XIX, estas aspilleras se vieron en parte transformadas por la apertura de varias troneras que se abrieron en el muro y que reemplazaron a una parte de las mismas para instalar en su lugar piezas de artillería. Probablemente y según se desprende de los planos realizados por Aparici debió de ser en esta primera guerra carlista cuando se abriesen tres de las troneras existentes para instalar la artillería. Por su parte el último hueco que se aprecia actualmente sobre este muro del castillo, situado según observamos desde el pueblo a la derecha de las otras, corresponde casi sin lugar a dudas a una nueva modificación sufrida durante la tercera contienda de los carlistas.

Otra de las defensas que podemos observar consiste en la torre situada en la cara suroeste del castillo que, a forma de baluarte, otorgaba una defensa de flanqueo sobre la rampa de acceso y lateral del foso permitiendo desde las aspilleras de dicha torre atisbar y batir al enemigo, no ya de frente, sino cuando los atacantes lograban alcanzar la base de la fortaleza y pretendían subir por la rampa.



Perfil del fuerte de Beteta en la Provincia / Jose M. Aparici. Sig. CU 1/5.  
Cartoteca del Archivo General Militar de Madrid.

Por estos dibujos, sabemos también que esta fortaleza disponía de una única entrada que daba acceso a la misma, donde se debía ubicar el cuerpo de guardia y en la que existe una aspillera que ha sido reconstruida y que servía para proteger este único acceso al recinto amurallado, en el detalle constructivo del plano se aprecia perfectamente esa circunstancia. Ésta entrada que daba vista al pueblo, tras franquearse, permitía el acceso como tal al interior del castillo donde, tras pasar a un pequeño patio, se accedía: a mano derecha a dos estancias destinadas para almacenes, mientras que a la izquierda se situaba la habitación de los oficiales bajo la cual se encontraba instalada la bodega. De frente, y tras atravesar el patio donde se encontraba un pequeño depósito de agua, se llegaba a la sala donde se alojaban las tropas (en el plano se las denomina cuadras).

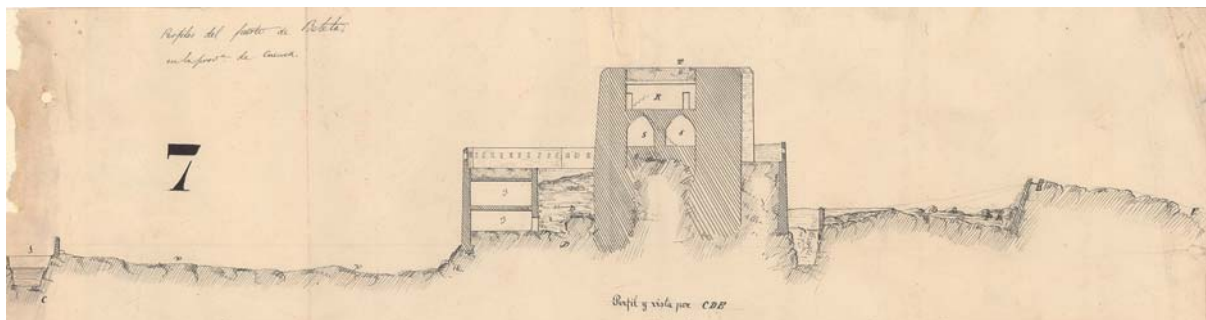
En la parte por donde más fácilmente podía ser atacada la fortaleza (donde termina la actual pista asfaltada), el castillo se encontraba protegido por un foso y una fuerte muralla que acababa en un recio espolón actualmente muy degradado. Esta disposición, cerrando la fortaleza completamente por su parte más expuesta a recibir un ataque, se completaba con la torre del homenaje, que conectada con el



## Dossier: El Castillo de Rochafría

---

alojamiento de las tropas por una escalera interior, se dividía en dos alturas, estando la parte inferior dividida a su vez en dos estancias. Aunque en los planos realizados por Aparici no se aprecian, es presumible que deban existir otras estructuras abovedadas en un nivel inferior y que en aquella época ya se encontrasen colmatadas. En la construcción de la misma, y para que fuese más defendible, se diseñó su estructura de forma pentagonal, de manera que dos de sus caras, las que dan vista al foso, el punto más débil, acababan en forma de cuña para poder resistir mejor cualquier impacto que se recibiese desde el exterior del castillo y así defender el punto de mayor flaqueza.



Perfil del fuerte de Beteta en la Provincia / Jose M. Aparici. Sig. CU 1/5.  
Cartoteca del Archivo General Militar de Madrid.

### De la muralla de Beteta



Puerta de la Cava.

Hoy por hoy, la muralla que antaño protegía y rodeaba a la localidad de Beteta es prácticamente inexistente. Si los avatares que sufrió la fortaleza en su historia llevaron a la ruina sus muros, los mismos sucesos, incrementados además por la cercanía del pueblo, han hecho que muchas de sus piedras fuesen reutilizadas y sus muros derribados por distintas causas (apertura de calles, construcción...) y sea aún más difícil el poder hacernos una idea de cómo debió de ser la misma.

*«¿Quién no recuerda, y con cariño, la muralla y torre con sus aspilleras donde tanto jugábamos en el Picazo? Al construir la carretera de acceso no se encuentra hoy una sola piedra que atestigüe su existencia».*<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> Bosquejo histórico de la villa de Beteta. Juan José Suarez Giméno. Pág.10.

## Dossier: El Castillo de Rochafría

---

Aun así, si observamos con cuidado, todavía podemos encontrar parte de estos restos en varios puntos de la población, como en la cara sur de Beteta, donde podemos ver edificaciones que se apoyan en lo que antiguamente fueron paños de la antigua muralla junto a la conocida como Puerta de la Cava, que en su tiempo formó parte de una doble puerta acodada en ángulo recto, demolida para permitir el tráfico rodado en el siglo XX y de la que ahora solo se conserva un arco que da acceso a la Calle Real. También y junto a la casa cuartel de la guardia civil, se puede observar un cierre en esquina de la muralla, con los arranques de lo que debió de ser una antigua torre, e incluso en la parte norte del pueblo un ligero rastro de donde se encontraba situada la conocida como Puerta de la Villa.

### Nota final

Esperemos que a partir de ahora, estas obras de consolidación en el castillo de Rochafría se terminen sin que tengamos que esperar otra vez y nuevamente largos años para verlo, que las instituciones implementen y continúen los trabajos de recuperación del mismo, poniendo de relieve el valor que estas infraestructuras pueden tener para impulsar acciones turísticas y culturales que ayuden a mejorar el futuro en nuestra serranía.

Quiero por último, agradecer también los comentarios y ayuda recibida por Alberto Herraiz Bermejo para la elaboración de este texto, así como la de Olivier Soriano Sierra por ponerme tras la pista de los planos que aparecen en esta publicación.

